

San Gregorio Magno

Hay, sin embargo, algunos que cuentan con excelentes dones de virtudes y que están enriquecidos con grandes dotes para instruir a los demás y que son limpios por la guarda de la castidad, vigorosos por la virtud de la abstinencia, henchidos de abundante doctrina, benignos por la piedad y rectos con la severidad de la justicia; los cuales si con todo eso llamados, rehúsan la sublimidad del gobierno, por lo regular pierden para sí esos mismos dones que recibieron, no sólo para provecho de ellos, sino también para provecho de los demás.

Cuando piensan, pues, en su ganancia y no en la de los otros, ellos mismos se privan de los bienes que quieren tener privadamente, que por eso la Verdad dice a los discípulos (Mt 5,14) 'No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte, ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celamín, sino sobre un candelero, a fin de que alumbre a todos los de la casa'; y por lo mismo, dice a Pedro (Jn. 21,16) 'Simón hijo de Juan, ¿me amas?', el cual después de haber respondido al punto que sí lo amaba, oyó: 'Apacienta mis ovejas'. Ahora bien, si es prueba del amor el cuidado de apacentar, quienquiera que, teniendo muchas virtudes, rehúsa apacentar la grey de Dios, convencido queda de que no ama al Supremo Pastor.

(Regla Pastoral. Parte I, cap. 5; OBRAS DE SAN GREGORIO MAGNO, BAC. 1958)